

# CAPÍTULO 1

## Neoliberalismo(s), políticas de individuación y desigualdad (es)

*María Noelia López*

### Introducción

El capítulo comparte un desarrollo acerca del escenario contemporáneo, dominado a nivel mundial por el proyecto neoliberal, sacudido por los efectos de una pandemia que re-produce y exhibe las desigualdades que atraviesan los pueblos trabajadores de las diferentes regiones del planeta, producto de la indiscriminada apropiación de la riqueza. Esa realidad busca ser comprendida dando cuenta de algunas tendencias propias de las lógicas de acumulación actuales, que tienden a consolidar la reconfiguración de las democracias en clave restringida, junto a la emergencia de “nuevas derechas.” En el mismo sentido, propone reconocer cómo estos acontecimientos socio-históricos producen una reconfiguración de lo público que requiere ser pensada desde las ciencias sociales y desde el Trabajo Social, a fin de fortalecer construcciones contra hegemónicas.

El Trabajo Social se encuentra estructuralmente imbricado a la esfera pública y a la institucionalidad estatal democrática, desplegando sus estrategias en instituciones públicas u organizaciones comunitarias que, en este presente histórico, se ven trastocadas en su materialidad y en los sentidos que las movilizan. De allí la necesidad de repensar por un lado, y de manera interrelacionada, la construcción de la estatalidad en tiempos neoliberales, haciendo eje en el atravesamiento de lógicas de individuación que se expresan como matrices constructoras de sentido en las políticas públicas, redefiniendo las discusiones en torno a la legitimidad de la acción redistributiva del estado y de las demandas que convocan a las profesiones “de lo social”. Y por otro, las relaciones que dichos procesos mantienen con el campo socio-profesional del Trabajo Social construido y constituyente del contexto y de los escenarios institucionales en los que se desenvuelve de modo tensionado.

Con este propósito se introducen algunas reflexiones teórico-filosóficas que parten de reconocer el papel estratégico de la subjetividad como núcleo constitutivo de lo social-contemporáneo, como producción inscripta en condiciones sociales y culturales particulares, y como

dimensión central en el pensamiento acerca de lo social, atravesado por lógicas de dominación y resistencia que ponen en juego permanentemente disputas de poder.

Desde esta aproximación conceptual, el capítulo es organizado en tres apartados que abordan inicialmente algunos tópicos del debate respecto del proyecto neoliberal; luego introducen consideraciones teórico-políticas respecto de las lógicas de individuación y sus efectos en la conformación de la subjetividad contemporánea. Y por último, desarrollan una referencia a las desigualdades sociales contemporáneas, indagando aportes de estudios recientes.

Por último se colocan algunas ideas que entrelazan el recorrido analítico sobre las transformaciones sociales en curso, con el debate contemporáneo en el Trabajo Social entendido relacionadamente desde la noción de campo que aporta Bourdieu (1988).

## Neoliberalismo/s ¿un fenómeno variopinto?

El neoliberalismo en la sociedad contemporánea no puede definirse sólo como un proyecto utópico sustentado en y promotor de principios y planificaciones ortodoxas para reorganizar el capitalismo internacional. Requiere además ser reconocido como un proyecto político que busca restablecer las condiciones para la acumulación del capital y restaurar el poder de las élites económicas (Harvey, 2007, p.9). El proceso de neoliberalización recompone el poder de clase y funda una nueva élite económico-financiera, alterando incluso su propia ortodoxia.

Es posible reconocer una coherencia teórico-política e ideológica que pondera la no restricción del libre desarrollo de las libertades empresariales según las coordenadas del mercado; dando lugar a procesos de desregulación, privatización y abandono estatal de protecciones sociales, combinados con estrategias de construcción de hegemonías culturales y de formas políticas que moldean la vida social. Sin embargo, constituye también un fenómeno complejo y variopinto, capaz de diversificar sus estrategias y configuraciones para asegurar su hegemonía.

En esta línea, y en consonancia con lo planteado por Puello Socarrás (2014), el neoliberalismo puede ser comprendido como una etapa “superior” del capitalismo, en tanto exacerba lógicas y contradicciones de la acumulación y reproducción del capital mediante explotación económica, dominación política, opresión social y alienación ideológica. Es decir, mercantiliza y deshumaniza la vida social, provocando una crisis civilizatoria que rebasa ampliamente los efectos conocidos. En tanto fuerza socio-política multidimensional, instituida como tecnología gubernamental, es portadora de una ideología diversa y compleja que abreva en el pensamiento de varias escuelas, y que se caracteriza por ser plural, dinámica y resiliente, radicalmente autoritaria y colonialista. En síntesis, el neoliberalismo se instituye como proyecto económico y político de clase, movilizad por una estrategia ininterrumpida de acumulación que postula la sujeción casi absoluta al mercado, y la reducción del Estado en tanto actor socio-político.

Después de la segunda guerra mundial, se asiste a la consolidación de acuerdos de paz y compromisos inter-clase ante un mundo devastado, que dan lugar a un “*liberalismo embridado*”

“Es decir, una trama en la cual los procesos de mercado, las actividades empresariales y corporativas son cercadas por una red de constreñimientos sociales y políticos” (Harvey, 2007, p.17), y por las restricciones del entorno regulador estatal, articuladas a una estrategia económico-industrial en pos de incrementar el empleo, habilitándose la gestión estatal en áreas fundamentales para la logística y desarrollo las condiciones de producción.

Hacia fines de los años sesenta e inicios de los setenta, en un escenario donde las alternativas de corte socialista y comunista eran visualizadas como una amenaza por y para las élites y clases dominantes, este arreglo comienza a desmoronarse y la crisis de acumulación de capital se agrava. Va conformándose así una nueva ortodoxia neoliberal cuya coronación tiene lugar con el Consenso de Washington durante la década de los noventa, aun cuando sus ideas venían siendo cultivadas por la sociedad de Mont Pelerin desde cinco décadas antes. En esta procesualidad, el proyecto neoliberal desembrida al capital de los constreñimientos antes mencionados, valiéndose del estado y de sus instituciones con el objeto de hacerlas más funcionales a sus propios intereses, transformándolas de manera sustantiva.

Uno de los vectores centrales para la comprensión de nuestra contemporaneidad lo constituyen las dinámicas diferenciales de acumulación inherentes al neoliberalismo como un proyecto de clase, caracterizado por un modo de acumulación flexible dominado por el sector financiero. El mencionado autor remarca la emergencia de procesos de financiarización expansiva sobre la vida humana y natural, que da lugar a una *acumulación por desposesión*, diferenciándola de la acumulación por expansión propia del momento fordista hegemonizado por el circuito capitalista productivo (Harvey, 2013).

La lógica que moviliza la acumulación por desposesión es posible debido a la apropiación de plusvalía efectuada por los sectores financiero y comercial, mediante la expropiación de tasas de ganancias a los trabajadores. Es decir, éstos instituyen una práctica especulativa y predatoria sobre activos tales como la renta inmobiliaria, las patentes de propiedad intelectual, la explotación de recursos naturales no renovables, entre otros. Asimismo, en este esquema, el dinero asume la forma mariposa del capital, por su capacidad de independizarse, de ser un sustento material, y de trasladarse e instalarse en lugares donde puede extraer un mayor valor, a diferencia de otras mercancías. En esta operatoria, los bancos centrales y las entidades financieras se convierten en los nuevos árbitros del dinero mundial.

Las reflexiones compartidas advierten acerca del carácter complejo y multidimensional del neoliberalismo en tanto fenómeno político que no admite lecturas unívocas, tal como expresa Gago:

(...) La crítica al neoliberalismo se debilita cuando se lo considera como no político. Porque bajo esta idea de política quedan anulados los momentos propiamente políticos del neoliberalismo y, en particular, se invisibilizan las «operaciones del capital» en su eficacia inmediatamente política, es decir, en tanto construcción de normativa y espacialidad, así como producción de subjetividad. En relación con esto, me parece fundamental pensar en las prácticas políticas capaces de cuestionar el neoliberalismo sin considerarlo como «lo otro» de la política. Si tiene algo de desafiante y complejo el neoliberalismo es que

su constitución es ya directamente política y, en tanto tal, se lo puede entender como campo de batalla (2020,p. 39).

Esta modalidad de acumulación es promovida por la cosmovisión de derechas conservadoras y reaccionarias, alcanza a territorios, recursos naturales, materiales y simbólicos, arrasa con los derechos conquistados, y erosiona la democratización de la vida social. En este esquema de dominación, los poderes económicos, políticos, comunicacionales, locales y globales, despliegan un conjunto de estrategias que promueven la captura del estado y viabilizan la gubernamentalidad neoliberal (Foucault, 2007).

## **Reconfiguraciones de la institucionalidad estatal, “nuevas” derechas y democracias**

Estas reflexiones toman distancia de los discursos que asumen que en el neoliberalismo, el estado no es necesario; pero al mismo tiempo, destacan la necesidad de ubicar los cambios radicales en sus funciones, en sus modalidades de gestión. Una expresión de ello es el proceso de:

(...) reconfiguración radical de instituciones y las prácticas estatales - en particular respecto al equilibrio entre la coerción y el consenso, entre el poder del capital y de los movimientos populares, y entre el poder ejecutivo y judicial por un lado, y los poderes de la democracia representativa por otro (Harvey, 2007, p. 85).

Más recientemente, y luego de la primera década del siglo XXI, donde se observaron en algunos países del Cono Sur intentos de reorientar los proyectos en clave neo-desarrollista y, en menor medida hacia proyectos contra hegemónicos (Féiz, 2011), la estrategia neoliberal busca poner al estado al servicio de sectores concentrados de la economía. O dicho en otros términos, dirige un conjunto de requerimientos al aparato estatal a fin de lograr que garantice la libre circulación de bienes y del capital, viabilizados además por el control que las clases económicamente dominantes ejercen sobre el mismo.

Luego de la primera fase neoliberal de los años noventa, el siglo XXI se presenta como una segunda etapa, con rasgos diferentes. En la década de los noventa, el propósito del modelo era reducir el Estado y dismantelar la matriz productiva que se había desarrollado durante la industrialización por sustitución de importaciones; en cambio, en esta segunda etapa, caracterizada por un capitalismo financiarizado y mayormente globalizado, se atribuyó una función distinta. Ya no se esperaba del Estado la instrumentación e institucionalización de las reformas de ajuste estructural, sino una institución que pudiera garantizar la libre circulación de bienes y del capital. (Nercesian 2020; párr.21)

Desde la transición democrática -excepto en los periodos de propuestas de gobierno progresistas- varios estados en América Latina afrontan una situación signada por mecanismos que tienden a distorsionar la formulación de leyes, normas y regulaciones, generando opacidad e impunidad respecto de flujos financieros y de acciones de concentración y apropiación privada de recursos públicos en favor de algunos grupos económicos, contradiciendo el bienestar general.

Los mecanismos de captura son diversos, entre los más comunes se cuentan: el *lobby* y la puerta giratoria, la financiación electoral y la captura de los medios de comunicación (a través de la movilización de dinero para modificar o suprimir información, adquirir grupos de medios, imponer el encuadre de la información y hacer través del uso de la fuerza y la intimidación). Otra expresión es el *lawfare* en el poder judicial, que también constituye una forma de captura indirecta que, a través de causas judiciales, presiona sobre personalidades de la política con orientación progresista.

Este breve recorrido da cuenta de cómo el comienzo del siglo XXI se caracteriza por la implementación de estrategias de ocupación del poder del Estado, mediante integrantes del empresariado o asesores técnicos del establishment económico, menguando la mediación de los históricos elencos políticos.

Un fenómeno característico en este contexto -que viene siendo estudiado desde las ciencias sociales y que constituye un vector importante para comprender la dominación neoliberal,- es el ascenso de las denominadas “nuevas derechas” cuya mayor visibilización en la región se ubica en la década de 1980. Paradójicamente en esos años se asistía a un proceso de revalorización de la democracia representativa, tanto por las transiciones desde gobiernos autoritarios como por la reformulación de la estrategia imperialista de EE.UU. No obstante, con la radicalización de la agenda neoliberal, este movimiento de “derechización” se profundiza, sin llegar a convertirse en una doctrina -tal como pueden considerarse el liberalismo, el fascismo o el comunismo,- sino más bien va conformándose como:

Un haz impreciso de ideas que se combinan con ciertas actitudes básicas, configurando en conjunto una corriente política cuyo sentido fundamental está en relación inmediata con los problemas en juego en cada momento, y con las doctrinas y actitudes del centro y de la izquierda, a su vez conjuntos también complejos y con frecuencia definibles ideológicamente sólo por sus contrarios. Puede decirse que los problemas en juego en el momento, o coyuntura, que aquí consideramos -desde los años 80 hasta la actualidad- son los relativos a la lucha por el control de los factores de poder en el marco de un régimen democrático (Giordano, 2014, p. 55).

La reconfiguración del universo de fuerzas de derecha en América Latina muestra, en algunos países, una fuerte continuidad con el ideario neoliberal de los años ochenta y noventa. Entretanto, en otros registra cambios respecto del Estado mínimo y de las lógicas de ajuste estructural, al instituir una estrategia consensualista que busca consolidarse mediante los procesos

electorales, accediendo al gobierno con discursos que incorporan por ejemplo la inclusión como parte de sus propuestas. En ese mismo movimiento, y desde posiciones que consideran “post-ideológicas,” incorporan en sus agendas temas como la lucha contra la “inseguridad,” así como retóricas despolitizadas, centradas en categorías deshistorizadas y desclasadas. Un ejemplo de ello es la emergencia de discursos articulados a partir de “los problemas de la gente”.

*Cuando se habla hoy de «nuevas derechas» parece claro que no se está haciendo referencia a esas derechas portadoras de la agenda del Estado «mínimo» y el ajuste estructural. (...) En los años 80, el aglutinante de estos grupos era la defensa de la democracia «instrumental» como la vía más segura para la satisfacción de los intereses materiales de unas burguesías otrora representadas en Estados autoritarios. En la actualidad, el aglutinante de las derechas es la necesidad de hacer frente (y vencer) a fuerzas políticas de izquierda y centroizquierda con diversos matices y tendencias, consolidadas electoralmente y en ejercicio del poder. Que estas fuerzas políticas hayan puesto en práctica políticas públicas en favor de las mayorías antes excluidas explica por qué hoy, en el marco de su puja por disputar el poder, las derechas ostentan como elemento «nuevo» la bandera de la inclusión, junto a una reivindicación de la democracia política que no es nueva. [...] Ahora bien, en ambos tipos, las derechas en la oposición o las derechas en el gobierno, el rasgo de consensualismo es un elemento en común. En el primer tipo, porque la idea de una sociedad sin tensiones sirve para disputarles el poder a fuerzas políticas progresistas o nacionalistas de izquierda que hicieron de la antinomia con el pasado neoliberal su Leitmotiv. En el segundo tipo, porque su lugar de fuerzas gobernantes les permite monopolizar los recursos del Estado para construir una democracia aparentemente dialoguista, en la medida que está en la naturaleza del Estado moderno ocultar su carácter de instrumento de las clases dominantes (Ibídem, p. 54).*

Ansaldi es concluyente al afirmar que, más allá de las mudas, hay un núcleo duro del pensamiento que permanece invariable y define exactamente qué son ellas -la concepción y las prácticas políticas de la(s) derecha(s)-: la cuestión de la relación igualdad/ desigualdad o, si prefiere, la opción por el mantenimiento de la desigualdad. Las derechas pueden cambiar en varias cuestiones, pero en ese punto son inmutables (2017, p. 31). El autor coloca la pregunta por “lo nuevo de las derechas” y responde caracterizándolas de forma sintética, reconociendo cambios en la retórica discursiva que se advierten en el lenguaje, en el tipo de campaña, en lo desvaído de las propuestas programáticas o de principios; y ubica como significativos los cambios en el formato de representación. Identifica un discurso carente de argumentos apelando a lo nuevo, la gestión eficiente, una pragmática desideologizada, un discurso notoriamente anti-político, donde la nueva ideología es la gestión que procura diluir las tensiones, insistiendo con un vacío llamado al diálogo y al consenso.

Se presentaron así algunos mojones que signan la instauración y la persistencia del proyecto neoliberal, enfatizando en las dinámicas de acumulación, la construcción de institucionalidad y la adopción de estrategias de captura que inciden de manera regresiva sobre los sistemas democráticos. Al analizar la situación de América Latina, concierne puntualizar la disputa de dos narrativas prácticas respecto de lo democrático: una que entiende a la democracia como estrategia de contención de la plebe; y otra que la define como igualdad plebeya, ambas con avances y retrocesos, sin que ninguna logre consolidarse de manera duradera (García Linera, 2020, párr. 3). Tal como puede observarse, la complejidad y el carácter abierto de estos fenómenos, escapan a cualquier esquema binario, y demandan un análisis situado.

Por último, al referenciar estas transformaciones en Argentina, es posible visualizar que, si bien el frente político que tras triunfar en las elecciones de 2019, conduce actualmente el gobierno, plantea un posicionamiento crítico al neoliberalismo desde su identidad “nacional y popular”; enfrenta fuertes embates provocados por nucleamientos de derecha que si bien “están fuera del gobierno” no merman su poderío. Estos grupos son dueños de los medios de producción y de los medios de comunicación de masas, así como del sistema bancario y de las conexiones internacionales. Es decir, poseen recursos formidables para crear y recrear un sentido común asociado a los valores hegemónicos, valiéndose de la tecnología de las redes sociales (Ansaldi, 2017, p. 34). En virtud de este complejo escenario sacudido además por una pandemia de alcances inusitados, es fundamental revertir la concentración del poder económico en pos de repensar la agenda de las desigualdades, buscando reducir las brechas que las reproducen y profundizan.

## **Lógicas de individuación y subjetividad contemporánea**

Los procesos de desigualdad persistentes en Argentina y América Latina se articulan diferencialmente a territorios y cuerpos, y a mecanismos de reconocimiento sociopolítico que contribuyen a la movilidad y al ascenso social de grupos poblacionales en una formación social dada, que no responden a lógicas lineales y que se encuentran estrechamente vinculados a la producción subjetiva. Cabe puntualizar que esta última es un componente fuerte de la socialización siendo regulada, a lo largo de la historia de la humanidad, por los centros de poder que disputan la definición del tipo de individuo necesario para cada sociedad en cada momento, en pos de conservar al sistema y conservarse a sí mismo. Sin embargo, esa producción no es monolítica, es contradictoria y en sus filtraciones, anida la posibilidad de nuevas subjetividades que sólo pueden advenir desde discursos y nuevas formas que redefinan la relación del sujeto singular con la sociedad en la cual se inserta y a la cual quiere -de un modo u otro- modificar (Bleichmar, 2009). En este sentido, la apuesta es pensar e intervenir desde el Trabajo Social en el marco de acciones “para todes” sin perder de vista la singularidad de “cada une,” considerando los procesos sociales en los que se inscribe la subjetividad en tanto significativo anclado siempre en el devenir de lo contemporáneo.

De aquí la importancia de indagar lo que Merklen (2013) denomina “dinámicas contemporáneas de individuación”, cuya emergencia sitúa en tiempos de “modernidad organizada,” cronológicamente ubicada en las primeras décadas del siglo XX, promotora de una ciudadanía social y política que enmarca dinámicas de individuación articuladas a lo social colectivo; y su radical reconfiguración -aunque con algunas continuidades- a partir de los años ochenta, con la profundización de la dominación neoliberal.

Las lógicas de individuación instituidas en los años treinta, se articulaban a la organización fordista del trabajo y la producción, conformando una dimensión estratégica en el imaginario social, que orientaba el diseño de las políticas públicas desde una impronta de normalización, burocratización e institucionalización. Esta orientación progresivamente comienza a ser cuestionada, al considerarse expresiones de una violencia por imposición social que alcanza también a ciertos consumos culturales “en serie”. Dichos cuestionamientos se fortalecen en los años sesenta y setenta, impulsados por grupos progresistas que señalaron cómo el consumo de masas produce un sujeto consumidor pasivo, conformista, apático, no productivo, alienado. Pero también esta crítica es encarada por sectores de una derecha radical que provocan un desplazamiento de esa crítica en el sentido liberal, que ganará terreno con el neoliberalismo desde los años ochenta en adelante (Ibídem, p. 58).

El ideario neoliberal de fines del siglo XX cuestiona las protecciones sociales del orden salarial desinvirtiendo a la individuación de los soportes sociales que la instituyeron. Es decir, las dinámicas de individuación van desanclándose de las regulaciones colectivas y derivan hacia formas que dicotomizan la relación individuo-sociedad, instalando un régimen productivo que busca “producir al sujeto mismo”. Esta operatoria -promovida desde arriba y desde abajo- desconoce que la constitución estructural del sujeto reviste un estatuto ontológico que excede toda posibilidad del orden político-histórico, y por tanto no puede ser capturada por los dispositivos neoliberales de producción de subjetividad (Aleman, 2018). No obstante, produce efectos en términos de forjar un tipo subjetivo “funcional” a los requerimientos del ordenamiento capitalista neoliberal, caracterizado por la supremacía del mercado y el relajamiento del lazo social.

Así, puede observarse el modo en que las políticas de individuación instituyen mecanismos que deliberadamente buscan producir al “individuo en sí” como activo y responsable de “activarse” y asumir riesgos; valiéndose de tecnologías de individuación dirigidas a forjar subjetividades emprendedoras, capaces de asumir riesgos, desconociendo la multiplicidad de dimensiones que intervienen en ese proceso. A su vez, estas políticas se presentan articuladas a una demanda social que se manifiesta como deseo de libertad individual, de “autonomía”, de ser “dueño de sí mismo”, heredada del individualismo de masas de la modernidad organizada. Es interesante precisar aquí que la libertad es entendida desde una concepción filosófica liberal “una concepción que no puede pensar la libertad como resultante de un vínculo social, de una acción colectiva, por el contrario concibe lo social y lo estatal como limitaciones de la libertad y realización de los individuos” (Merklen, 2013,p. 56).

Siguiendo este razonamiento, puede apreciarse la ambivalencia de estas dinámicas contemporáneas de individuación que piden (paradójicamente) que los más débiles “se activen”, en un

escenario de precariado y de reversión del sentido de la “deuda”, que instala con fuerza la noción de “riesgo”. Es decir, no se estaría ya en presencia de una sociedad en deuda con los individuos, sino a la inversa; un individuo que deviene “peligroso y deudor” en tanto “no toma recaudos y pone en riesgo a la sociedad”. Este movimiento da cuenta de cómo opera el binomio responsabilización-activación, pasando de una lógica de protección social a una lógica aseguradora, propiciada por discursos que invitan a escapar de las regularidades sociales, dejándose seducir por la “movilidad” que dan formas de empleo más flexibles. De esta forma, se invisibiliza la desprotección que estas construcciones generan en una temporalidad diversificada e incierta que, en un contexto de dilución de lo social, expone diferencialmente a los grupos sociales, a riesgos e inequidades que los atomizan, al reducir los márgenes de autonomía individual y social.

Al mismo tiempo, “las políticas de individuación contemporáneas comprende un cambio de programa institucional” (Merklen, 2013, p. 73), donde la integración da paso a intervenciones sobre el otro/a fin de fortalecer sus “capacidades” de competir, de asumir riesgos de modo activo y responsable para no ser un “perdedor/a”. Estas lógicas redefinen lo social mismo, las políticas sociales y las estrategias de intervención profesional en ámbitos donde se propone trabajar desde “la co-presencia y la escucha-reparación” como elementos decisivos, sin tomar en cuenta las condiciones del contexto ni las desigualdades existentes. Es decir, desde el discurso hegemónico se pretende que las acciones logren el control socio-político necesario para adaptar las biografías a las exigencias institucionales, valiéndose de la “supervisión” que cada agente profesional realice sobre el esfuerzo individual, desconociendo que las prestaciones y los servicios sociales deben brindarse en función de reconocer y garantizar derechos.

Puede observarse la instrumentalización que este movimiento instala en relación a las dinámicas institucionales regidas actualmente por las ideas de eficacia y eficiencia, en una temporalidad efímera donde la fugacidad del presente invisibiliza y desconoce sus lazos con el pasado, así como con un futuro emancipado, en ausencia de significaciones imaginarias que sostengan la trascendencia. En ese marco, la hegemonía del mercado profundiza las diversas formas de desigualdad y exclusión, mientras se niegan derechos y protecciones que deben ser garantizadas por el poder público.

Esta “cosmovisión neoliberal” se encarna en una retórica política que pone en tela de juicio la legitimidad del estado y de los sistemas de protección social en clave de conquistas colectivas (Grassi, 2019). Los discursos que abrevan en ella comportan el sacrificio y la subordinación de la vida (humana y de todo lo viviente en el planeta) a lo que debería estar a su servicio: la economía, y en ese movimiento provocan una operatoria que:

- Invierte la culpa de la crisis social, tomando en responsables a los propios sujetos desprotegidos.
- Niega la relativa socialización de la reproducción de la vida por el sector público como un modo de tejer una vida social en común, de hacer sociedades más o menos integradas, en las que las personas, los grupos, las clases incluso, pueden ser, sentirse, reconocerse y ser reconocidas (o no), como parte de una misma trama. Un modo de reproducción social que comprende necesidades sociales en sentido estricto,

inherentes a la existencia misma de la sociedad, más allá de las necesidades de los hogares. Esta negación opera presentando las inversiones en servicios públicos como “gastos o ayudas para gente que no se ha esforzado lo suficiente”, buscando deslegitimar el accionar estatal para recaudar y financiar sistemas de protección social vía políticas redistributivas que tiendan a corregir efectos de desigualdades estructurales de las sociedades capitalistas.

- Simplifica la dinámica de la política económica e instituye una división entre “sector privado” y “público” concluyendo de manera dicotómica que el primero es el productivo y el segundo generador de gastos. Ocultando que existen servicios públicos que amortiguan y crean condiciones para la valorización del capital.

La simplicidad de ese discurso político se conjuga con la cosmovisión neoliberal que, a su vez, tiene como característica principal ser radicalmente a-social, y por eso, antisocial. Es decir, se conjuga con una representación de la vida social que desconoce a la sociedad como trama de lazos que amalgaman, y de intereses en conflicto que, a su vez, tensionan y dividen, a conjuntos humanos, y no sólo a entes autónomos que viven por sí y para sí. Por eso, la economía y la política neoliberal pueden ser tan destructivas de la vida social, como muestra la experiencia más reciente bajo el gobierno de Cambiemos. La política neoliberal asimila y reduce los contenidos del discurso político a lo más primario y evidente del sentido común y con eso y sobre eso construye, fundamenta y lleva a cabo un proyecto de gobierno (Grassi, 2019, párr. 8).

- Se pliega a la inmediatez del sentido común, y a las creencias fijadas en él sin proponerse dar fundamentos informados. Por el contrario, procura repetir o reversionar lo que ya creemos, instituyendo una “realidad” fantasiosa (pos-verdad): despolitizando así la cuestión social mediante lógicas que combinan policiamiento y banalidad.

El discurso político neoliberal y este apego a lo que se cree saber del sentido común, conlleva el efecto de la despolitización de la cuestión social, para poner en marcha una política social fundada en otras problematizaciones que combinan policiamiento y banalidad: la inseguridad en primer lugar, la felicidad y la vecindad, y la actitud proactiva entretejen otra politización de lo social. (Grassi 2019; párr.34)

- “Asiste” priorizando el control y el merecimiento; así como el cumplimiento de pasos y metas por parte de los “beneficiarios”, en el marco de estrategias de empoderamiento para que “puedan mejorar su situación.”
- Promueve la figura del “emprendedor”, un sujeto sin arraigo, sin historia, desentendido de la suerte de cualquier otro, desanclado de marcos sociales. En este sentido, la ideología del emprendedurismo, esa que deposita en cada individuo las posibilidades de progreso individual y general -no la de los emprendedores de la economía social y

solidaria- suma una visión a-histórica, a-social y culpabilizadora a esa percepción de que, “naturalmente”, cada uno tiene (o no) lo que merece (Grassi, 2019, párr. 10).

Siendo esto así, el Trabajo Social es requerido como una de las tecnologías de individuación, para intervenir y gestionar situaciones de pobreza y desigualdad, tomando decisiones “racionales, oportunas y eficientes” que “empoderen” a los individuos para que desarrollen sus capacidades frente a los embates que deben enfrentar cotidianamente. Estas lógicas y efectos requieren ser desnaturalizados y problematizados por las ciencias sociales y por el Trabajo Social, desde un trabajo teórico, metodológico y político, incorporando la cuestión al debate contemporáneo de manera argumentada, reconociendo el agravamiento de dichas políticas en el actual contexto de pandemia mundial que pone de manifiesto de manera contundente la constitutiva vulnerabilidad y precariedad de la vida humana (Butler, 2006; 2020).

## **Desigualdad/es y diferencias: construcción material y simbólica**

América Latina es la región más desigual del mundo, habitada por múltiples asimetrías que combinan inequidades categoriales articuladas a las clases o fracciones de clases: las edades, las etnias y los géneros, con novedosas modalidades de expropiaciones y apropiaciones de los bienes comunes, tal como se describiera en el apartado precedente.

Reflexionar acerca de la desigualdad exige inicialmente reconocer que la misma remite a situaciones generadas por efecto de la concentración de riquezas en grupos muy minoritarios de la población que, en un mismo movimiento, generan procesos de empobrecimiento masivo de las clases que viven del trabajo. Y demanda dar cuenta de las dinámicas que la peculiarizan y la fundan como fenómeno tensionado y complejo, con varias aristas y dimensiones, que posibilitan entender por ejemplo, cómo la mayor igualdad en una esfera puede coexistir y hasta explicar la perdurabilidad o aumento de desigualdades en otra.

Asimismo, tal como sostiene Kessler (2014, p. 15) la desigualdad persistente continúa siendo el gran enigma latinoamericano, y por tanto, requiere ser pensada como una categoría relacional que inscribe a la pobreza en la dinámica social, como un subproducto de las inequidades, y que pone en conexión la cuestión social con debates políticos y filosóficos y con los principios de justicia que deberían regir en una sociedad.

En esta dirección, conviene puntualizar que existen estudios sobre la desigualdad que abrevan en una noción unidimensional de la misma, articulada a la dimensión del ingreso, ya que en la sociedad capitalista, el dinero es el vector principal en la distribución de otros bienes y servicios, siendo el reparto de la riqueza, el tema central. Sin desconocer la relevancia sustantiva de estos estudios, se entiende necesario complejizar dichos abordajes tomando en cuenta otras esferas de bienestar que requieren ser indagadas a la luz de la/s desigualdad/es, tales como la salud, educación, vivienda, medio ambiente, acceso a la justicia, respeto de la diversidad, entre otras. Incorporar estos aspectos lleva a pensar en la desigualdad en plural; y consecuentemente,

en la urgencia de implementar políticas tendientes a su erradicación en las diferentes esferas, orientadas por principios distributivos que no se reducen al ingreso ni se explican desde una lectura unidimensional.

De igual manera, revisar los debates académicos en torno de la desigualdad en tiempos donde la economía capitalista de mercado produce concentración y polarización de recursos, es intervenir en la lucha por lograr sociedades más igualitarias. Ese involucramiento exige considerar la desigualdad como fenómeno multidimensional y tensional, indagando las esferas y ámbitos donde se distribuyen diferencialmente bienes y servicios que originan distintos grados de libertad, autonomía y posibilidades de realización personal. O dicho en otros términos, es deseable que el recorrido analítico dé cuenta de la articulación entre procesos sociales más generales, y situaciones coyunturales que afectan a las poblaciones más vulnerabilizadas, comprendidas desde conceptos como exclusión, pobreza, bienestar y condiciones de vida en general. Para ello resultan necesarias diversas categorías y estrategias comparativas que permitan delimitar intensidades y temporalidades inherentes a cada proceso, y establecer tendencias, ciclos y/o puntos de inflexión que muestren el carácter dinámico y plural del fenómeno, visibilizando sus implicancias cuando se piensa en términos de posiciones o de oportunidades. Al respecto, cabe recordar que la igualdad de posiciones refiere a los lugares ocupados por los diferentes grupos en la estructura social, cuyos beneficios resultan mas o menos similares a partir de una distribución de bienes y servicios que tienda a la igualdad, independientemente de la situación ocupacional, tal como se observa en algunas sociedades socialdemócratas del norte de Europa. Entretanto, la igualdad de oportunidades, más cercana al ideal estadounidense, se basa en la meritocracia, buscando asegurar que todas las personas puedan competir en igualdad de condiciones, por los lugares más deseables de la estructura social. Si bien estas miradas no son excluyentes, resulta deseable desde la perspectiva que sustenta estas reflexiones, construir sociedades más justas que tiendan a la igualdad de posiciones, más que a la igualdad de oportunidades por la vía competitiva. (Dubet, 2011, Kessler, 2014)

Profundizar los desarrollos conceptuales en esta temática en el campo de las ciencias sociales, y particularmente del Trabajo Social que interviene permanentemente con situaciones articuladas estructural y coyunturalmente a procesos de desigualación, es un imperativo ético y político en este tiempo histórico. En esta clave, se entiende necesario repensar las desigualdades indagando el revés de su trama, es decir describiendo las formas concretas en que millones de personas son privadas de sus derechos, y de recursos materiales y simbólicos que les provean bienestar. Y, tal como se ha mencionado en este capítulo, ese análisis demanda una lectura situada que tematice la dinámica global de la economía capitalista constitutivamente desigualadora, en la que se inscriben desigualdades múltiples.

Haciendo un brevísimo recorrido de los aspectos más significativos de la trayectoria de investigación en torno del tema, en los términos planteados por Motta, Jelín y Costa (2020) concierne puntualizar que durante los años ochenta y noventa, en las agendas académicas, gubernamentales y de organismos internacionales, la atención estuvo centrada en la pobreza más que en las desigualdades, abordadas desde enfoques econométricos que ofrecían mediciones sobre la

distribución del ingreso. La perspectiva del capital humano<sup>1</sup> enfatizó en la relevancia de invertir en el desarrollo y capacidades humanas, en lugar de cambiar las estructuras de oportunidades a la que alude Amartya Sen (1999) en sus estudios. En el escenario latinoamericano fuertemente sacudido por las dictaduras y los regímenes autoritarios, la democratización y la ampliación de los derechos de ciudadanía jugaban un papel decisivo, redefiniendo las agendas políticas y científicas que se abocaron por entonces al estudio -en paralelo- de los movimientos sociales y de las desigualdades. Hacia fines de los años noventa se visualizan claramente los efectos del neoliberalismo y de la economía de mercado, así como el reposicionamiento del Estado subordinado a dicha lógica; realidad que llevó a ampliar el ángulo de lectura sobre las desigualdades.

Siguiendo esta línea de razonamiento, las investigaciones recientes generan cambios tendientes a lograr una comprensión más integral de las desigualdades en la región, incorporando y complejizando cuestiones vinculadas al medioambiente y a las dimensiones simbólicas y subjetivas afectadas por las violencias que la discriminación y la segregación producen. Otro elemento es la reorientación de la temporalidad y de la unidad de análisis, según proposiciones metodológicas de enfoques diacrónicos, que muestran los patrones persistentes de desigualdades históricas, así como su carácter interdependiente entre las diferentes naciones, delimitando espacios plurilocales/transnacionales. Un tercer aspecto es la consideración de las múltiples categorizaciones que intervienen en las jerarquías contemporáneas de la desigualdad, en tanto ejes de diferenciación que trascienden la clásica dimensión de clase social. En este sentido, se incluyen las categorías de etnia, género, edad, raza, etnicidad, nacionalidad, religión, etc; reconociendo que si bien las mismas no son intrínsecamente jerárquicas, en el devenir se instituyen como desigualdades, demandando una mirada interseccional<sup>2</sup>. Por último, es posible advertir también una diversificación de las metodologías de estudio que incorporan indagaciones cuali-cuantitativas en los órdenes políticos y simbólicos, buscando comprender las dinámicas de producción y de reproducción de la desigualdad desde una lectura relacional (Motta, Jelín y Costa, 2020).

Desde esta perspectiva analítica interesa visualizar también las configuraciones y transformaciones en las estructuras familiares y en las prácticas simbólicas y culturales que tienen lugar en el marco de la división social y sexual del trabajo; a fin de indagar el modo en que las actividades re-productivas, de la fuerza de trabajo y sociales, circunscriptas al ámbito doméstico- contribuyen al proceso productivo. Precisamente esta dinámica permite observar el entrecruzamiento de las relaciones de clase con la subordinación de género, revisar el ordenamiento público-privado, y la distribución desigual de las cargas sociales de cuidado; que dan lugar a barreras y discriminaciones en perjuicio de mujeres e identidades feminizadas; siendo necesario repensar el

---

<sup>1</sup> El capital humano es "(...) aquel que incluye componentes cualitativos tales como la habilidad, los conocimientos y atributos similares que afectan la capacidad individual para realizar el trabajo productivo, los gastos introducidos para mejorar estas capacidades aumentan también el valor de la productividad del trabajo y producirán un rendimiento positivo" (Schultz, 1972a). Para profundizar en las implicancias de este enfoque en políticas públicas puede verse *Villalobos, Flores* "Perspectiva de la teoría del capital humano acerca de la relación entre educación y desarrollo económico" en revista *Tiempo de educar*, año 10, segunda época, número 20, julio-diciembre de 2009.

<sup>2</sup> Para profundizar el concepto de interseccionalidad remitimos a los desarrollos del capítulo 4 del presente libro.

requerimiento de la intervención estatal generalmente mediada por la práctica del Trabajo Social, entre otras profesiones.

Resulta ineludible en este recorrido reflexionar en torno de la dimensión simbólica de las desigualdades en tanto constructo mediado por la cultura (Jelín, 2020), donde el poder como categoría y como capacidad juega un papel decisivo en términos de confirmar o cuestionar las lógicas que las instituyen, valiéndose de procesos históricos de clasificación y categorización que definen a los grupos sociales según criterios de inclusión y exclusión. El despliegue de estrategias de revalorización de personas y procesos subalternizados, constituye un ejercicio de inversión simbólica para contrarrestar esta tendencia a convertir la diferencia en desigualdad. Ello supone además, trabajar en el reconocimiento, la reciprocidad y el respeto del derecho a la diferencia, hallando formas alternativas de construir la identidad y la alteridad; es decir en la producción de un habitus (Bourdieu, 1988) diferente, propiciando mecanismos simbólicos de igualación.

Si “la desigualdad no es un estado fijo e invariable, sino una configuración que resulta de la tensión entre tendencias contradictorias, que se reproduce de manera continua pero siempre se ve desafiada” (Reygadas, 2020, p. 216); sus expresiones no pueden ser leídas y tratadas desde el Trabajo Social sólo “problemas sociales,” tal como propone cierta cosmovisión neoliberal encarnada con distintas intensidades en las políticas públicas y en las políticas sociales. Se impone un trabajo de elucidación que ponga en juego diversos regímenes de visibilidad y enunciación, evitando caer en las trampas del realismo (Kessler, 2014) que pretende convertir las categorías analíticas en propiedades de los hechos, invisibilizando el papel activo que les profesionales despliegan en la puesta en sentido de la realidad.

## Consideraciones finales

Lo inédito y disruptivo de este presente sacudido por la pandemia, recrudece procesos estructurales de empobrecimiento y desigualdad, y exige visitar las construcciones teórico-metodológicas y los marcos perceptivos que sustentan y orientan las intervenciones socio-profesionales. En esas revisiones el pensamiento social desempeña un papel estratégico para desnaturalizar la dominación del ideario neoliberal, en tanto operatoria que se instituye mediante un aparato conceptual sugerente, que moldea percepciones, pretendiendo crear deseos que van forjando un sentido común “natural e incuestionable” (Harvey, 2007). Frente al éxito de esta retórica, se requieren por un lado, esfuerzos que problematicen estas lógicas, a fin de acompañar y promover procesos organizativos contrahegemónicos, articulados a movimientos sociales de resistencia contra las dinámicas de individuación, precarización y desposesión. Y por otro, un pensamiento situado que -recuperando las contribuciones de los estudios feministas- indague y muestre cómo la alianza entre neoliberalismo y conservadurismo contribuye a justificar políticas de ajuste que reviven la tradición de la responsabilidad familiar privada, mostrando la potencia política y performativa del proyecto neoliberal (Gago, 2019). Cabe mencionar que esta dimensión es nodal en el debate contemporáneo del Trabajo Social, teniendo en cuenta que en el actual

contexto de capitalismo pandémico, adquiere una vigencia insoslayable; por tal razón la misma es tematizada in extenso en otro capítulo de esta producción.

Los desarrollos abordados permiten cartografiar las estrategias de la burguesía capitalista en nuestras sociedades latinoamericanas, en el marco de un proceso histórico abierto, plagado de recursividades continuidades y rupturas. Advierten también respecto de la persistencia de su matriz originaria, centrada en la maximización de las tasas de ganancia de las élites económicas, oponiéndose a cualquier intento de redistribución de la riqueza socialmente producida. Y llaman la atención sobre la necesidad de identificar los intentos de *cierre de lo social* y los mecanismos de clausura del estado, que dichos sectores ensayan en cada coyuntura. Frente a la exitosa retórica de propuestas “de derecha”, instaladas con el gobierno en elecciones libres y sin interrumpir -al menos de formas tradicionales- los regímenes democráticos, resultan necesarios mayores esfuerzos y articulaciones colectivas que desmonten tal estado de cosas.

Como plantea O'Donnell las burguesías latinoamericanas, que encuentran en la derecha una de sus más connotadas formas de expresión política, tienen un vínculo contingente con la democracia. Y hoy estamos transitando una de esas contingencias históricas en las que las derechas y la democracia vienen asociadas (Giordano, 2014, p. 55).

Es un momento crucial para repensar la agenda de las desigualdades en un sentido integral, restituyendo el debate sobre los modelos de Estado y de acumulación económica (Nercesian, 2020), trascendiéndolos debates centrados sólo en la pobreza y la indigencia, aún cuando éstas aumentan a niveles dramáticos e intolerables. Es decir, se entiende la urgencia de poner el foco en reducir la brecha de las desigualdades, lo cual ineludiblemente requiere de una revisión de la concentración del poder económico que permita avanzar hacia sistemas tributarios más progresivos, estados más robustos y economías soberanas.

Estas realidades injustas requieren ser problematizadas y transformadas con el aporte de las ciencias sociales y del Trabajo Social, desde un trabajo teórico y metodológico riguroso, incorporando la cuestión al debate contemporáneo de manera argumentada y participando activamente en las luchas que se van librando. Este contexto convoca a ejercer el condicionado, pero fáctico poder del que les profesionales disponen en tanto agentes del estado, para construir alteridades otras, sostenidas en entornos relacionales igualitarios. O dicho en otros términos, asumiendo la apuesta de fortalecer procesos de resistencia y acompañar propuestas del campo popular, desde el ejercicio y la producción de un pensamiento reflexivo, articuladas a la defensa del derecho a la vida, al trabajo, a la salud, la educación, la asistencia, etc; globalizando formas colaborativas para construir una “vida vivible,” contrarestando ideas libertarias que devienen mortíferas.

Las coordenadas mencionadas impactan en los debates del campo disciplinar- profesional del Trabajo Social. Por un lado ante la necesidad de dar respuestas cada vez más costosas frente a una “clínica del desborde” (Cazzaniga, 2020), signada por la avanzada de mecanismos de opresión y de persistencia de desigualdades inherentes al entronque capitalismo-patriarcado-

colonia. Por otro, debiendo afrontar coyunturas que transforman radicalmente las instituciones donde se desarrollan las prácticas profesionales, así como los sentidos construidos históricamente y las condiciones en las que se desenvuelven las mismas y en las que el Trabajo Social se produce (Krmptotic, 2009), siendo recurrente la preocupación por los procesos de legitimación y por la construcción de autonomía del campo profesional.

En este escenario, es estratégico pensar el Trabajo Social desde la noción de campo que ofrece Bourdieu (1988), definiéndolo relacionamente desde su inscripción en las ciencias sociales, con una fuerte ligazón al campo político y económico, siendo portador de una autonomía relativa puesta en juego en la investigación y en la intervención de sus agentes. Es decir, el mismo no es una entidad unívoca, tiene un carácter plural que deviene de matrices y tendencias teórico-metodológicas, éticas y políticas en pugna, y que se expresa en el debate contemporáneo (Cruz, 2018).

Estas reflexiones posibilitan ampliar la autonomía del campo profesional -siempre relativa y en construcción- si se promueve la producción rigurosa y argumentada de conocimiento, se fortalece el proceso organizativo de la categoría profesional y se impulsa su participación activa en los debates actuales en materia de problemas sociales y políticas públicas a ser trabajadas desde la agenda estatal.

Cabe recordar que las categorías analíticas son producto de un trabajo intencionado y reflexivo, articulado a construcciones hegemónicas y/o contra-hegemónicas que ponen en juego diversos regímenes de visibilidad y enunciación, contrarrestando proposiciones dogmáticas, esencialistas o realistas que tienden a transformar las categorías analíticas en propiedades de los hechos, invisibilizando el papel activo que cada persona juega en la puesta en sentido de la realidad.

De igual manera, interesa señalar la politicidad insoslayable del debate contemporáneo en ciencias sociales, recreado en la unidad dialéctica de reflexión y acción que, en un proceso continuo, espiralado y abierto, fortalece el diálogo con la teoría social y la construcción de miradas y escuchas atentas a los dilemas de este tiempo histórico. Se trata de producir una elucidación crítica sobre el estatuto del Trabajo Social, poniendo el acento en la capacidad efectiva de definir proyectos y estrategias profesionales que contribuyan a transformar las situaciones, superando visiones tecnicistas que instrumentalizan conocimientos, prácticas y procesos.

Precisamente el carácter no natural, histórica y políticamente connotado del campo profesional, hace que sus marcos de reflexión puedan y deban ser revisados y reformulados, reconociendo su activa participación en la estructuración del ordenamiento social. Esa imbricación con lo contextual (que una y otra vez se hace texto), permite identificar posiciones en el colectivo profesional que -de manera híbrida y compleja- tienden a sostener el orden vigente o bien a cuestionarlo.

Para finalizar, se enfatiza entonces en la relevancia de profundizar recorridos que habiliten interrogantes en torno de la positividad de los hechos, reconociendo el carácter abierto, radicalmente histórico y constitutivamente político que asume el espacio social; y las necesarias contribuciones del pensamiento social crítico para producir desplazamientos significativos que pongan en tensión lo heredado, lo instituido e incluso el propio estatuto de la crítica.

## Referencias

- Adorno, T. (1997). *Kulturkritik und Gesellschaft I. Prismen. Ohne Leitbild*, GS 10.1, ed. Suhrkamp, Frankfurt am Main. (Traducción al español: *Crítica cultural y sociedad. Prismas, sin imagen directa*, en: Obras Completas 10.1, ed. Akal, Madrid).
- Alemán, J. (2017). Hegemonía y poder neoliberal. *Lacan Cotidiano* (520). Recuperado el 24 de abril de 2021, disponible en: [www.eol.org.ar/biblioteca/lacancotidiano/LC-cero-520.pdf](http://www.eol.org.ar/biblioteca/lacancotidiano/LC-cero-520.pdf)
- Ansaldi, W. (2017). Arregladitas como para ir de boda. Nuevo ropaje para las viejas derechas. En *Theomai*, (35) Pág. 22-51. Versión digital disponible en [http://revista-theomai.unq.edu.ar/NUMERO\\_35/2.%20Ansaldi.pdf](http://revista-theomai.unq.edu.ar/NUMERO_35/2.%20Ansaldi.pdf)
- Butler, J. (2020). La pandemia, el futuro y una duda: ¿qué es lo que hace que la vida sea vivible? Conferencia ofrecida en la UNAM, México el 2 de junio. Publicada en *Revista La Vaca*. Disponible en <https://www.youtube.com/watch?v=4qhh0SAcqtC>
- Butler, J. (2006). *Vida precaria. El poder del duelo y la violencia*. Paidós, Buenos Aires. Capítulo II “Violencia, duelo y política.”
- Bleichmar, S. (2009). *La subjetividad en riesgo*. 2da edición. Colección Psicoanálisis, sociedad y cultura. Topía. Buenos Aires.
- Bourdieu, P. (1988). *La distinción. Criterio y bases sociales del gusto*. Madrid. Taurus.
- Cazzaniga, S. (2020). La intervención profesional de las y los trabajadores sociales. Posiciones y problematizaciones para el debate. En González, D. (comp.) *Actuaciones profesionales en trabajo social*. Paraná: Editorial Fundación La Hendija.
- Cruz, V. (2018). Las estrategias de institucionalización y la configuración del campo del Trabajo Social argentino. Período 1990-2010” Tesis de Doctorado en Trabajo Social, FTS UNLP.
- Dubet, F. (2012). Los límites de la igualdad de oportunidades. *Revista Nueva Sociedad* (239), mayo-junio de 2012, pág. 42-50. Versión digital disponible en <https://nuso.org/revista/239/menos-desigualdades-mas-justicia-social/>
- Félez, M. (2011). Neoliberalismos, neodesarrollismos y proyectos contrahegemónicos en Suramérica. *Astrolabio*, (7). Págs. 238-265. Recuperado a partir de <https://revistas.unc.edu.ar/index.php/astrolabio/article/view/490>
- Foucault, M. (2007). *Nacimiento de la biopolítica*. Buenos Aires, Argentina: Fondo de Cultura Económica.
- Gago, V. (2020). Lecturas sobre feminismo y neoliberalismo. *Revista Nueva Sociedad NUSO* (290), noviembre - diciembre 2020. pág. 34-44. Versión digital disponible en <https://nuso.org/articulo/lecturas-sobre-feminismo-y-neoliberalismo/>
- Gago, V. (2019). *La potencia Feminista o el deseo de cambiarlo todo*. Buenos Aires. Editorial Tinta Limón
- Giordano, V. (2014). ¿Qué hay de nuevo en las nuevas derechas? *Revista Nueva Sociedad*, (254). Pág. 46-56 Versión digital disponible en <https://nuso.org/revista/254/los-rostros-de-la-derecha-en-america-latina/>

- Harvey, D. (2013). "El neoliberalismo como "proyecto de clase" Entrevista 08 de abril. Publicado en Viento Sur. Disponible en: <https://vientosur.info/el-neoliberalismo-como-proyecto-de-clase/>
- Harvey, D. (2007). *Breve historia del neoliberalismo*. Madrid, Akal, 2007 [2005].
- Jelín, E. (2020). Desigualdades y diferencias: género, etnicidad/raza y ciudadanía en las sociedades de clases (realidades históricas, aproximaciones analíticas) en Jelín, E. Motta, R. y Costa, S. *Repensar las desigualdades. Cómo se producen y entrelazan las asimetrías globales (y qué hace la gente con eso)* Capítulo 6. Siglo XXI editores. Buenos Aires.
- Kessler, G. (2014). *Controversias sobre la desigualdad. 2003-2013*. Fondo de Cultura Económica. Buenos Aires.
- Krmpotic, Claudia (2009). Identidad y alienación en trabajo social, en un contexto de reformas sociales, desprofesionalización y proletarización. *Revista Margen*. (56). Diciembre de 2009.-
- Linera A (2020). Conversatorio con Alvaro Garcia Linera. Disponible en <https://www.ce-lag.org/conversatorio-alvaro-garcia-linera/>
- Merklen, D. (2013). Las dinámicas contemporáneas de la individuación. En Castel, R. Kessler, G. Merklen, D. y Murard Numa (2013) *Individuación, Precariedad, Inseguridad. ¿Desinstitucionalización del presente?*, pág. 45-86. Ed. Paidós. Buenos Aires.
- Nercesian, I. (2020). *Presidentes empresarios y Estados capturados*, Buenos Aires. Versión digital disponible <https://www.teseopress.com/presidentes>
- Puello Socarrás, F. (2014) Ocho tesis sobre el neoliberalismo (1973-2013). Publicado en Revista Espacio Crítico (18). Págs 4-21. <https://marxismocritico.com/>
- Reygadas, L. (2020). La construcción simbólica de las desigualdades. En Jelín, E. Motta, R. y Costa, S. *Repensar las desigualdades. Cómo se producen y entrelazan las asimetrías globales (y qué hace la gente con eso)* Capítulo 8. Siglo XXI editores. Buenos Aires.
- Sen, A. (1999). *Desarrollo y Libertad*. Editorial Planeta.